

**PALABRAS EMBAJADORA DE COLOMBIA EN ALEMANIA,
MARÍA LORENA GUTIÉRREZ,
CON MOTIVO DE LA FIRMA DEL ACUERDO DE PAZ
SEPTIEMBRE 26 DE 2016**

Queridos representantes del Gobierno federal,
Respetados miembros del Bundestag,
Queridos Embajadores,
Respetados científicos,
Amigos de Colombia y
Querido equipo de trabajo,

Estoy profundamente agradecida con todos ustedes por haber aceptado la invitación del día de hoy. Día en que firmamos un nuevo pacto social: el de construirnos como sociedad en paz.

Este momento es para nosotros los colombianos, quizá uno de los momentos más soñados, luchados y buscados en las últimas décadas.

El conflicto interno colombiano es un fenómeno de alta complejidad por los múltiples actores y causas que lo han alimentado a lo largo de estas cinco décadas.

No ha sido fácil llegar a este punto. Un conflicto de más de cinco décadas lleno de horrores hizo mella en la capacidad del Estado para trazar políticas públicas que beneficiaran a muchas zonas del país, en especial a aquellas que sufrieron en mayor rigor la guerra. Los recursos humanos y económicos servían para el propósito de acabar con el conflicto.

A nivel humano, esta guerra también tuvo un efecto devastador en la sensibilidad de los colombianos. Parecía que la guerra tuviera que ser nuestra, que fuera parte de nuestra identidad. Muchos de nosotros nacimos cuando la guerra ya estaba allí y eso explica que tantos tengan miedo a reconocer el fin de la guerra, porque de manera directa o indirecta, esa guerra nos imponía ritmos en la vida, y ese dolor llegó incluso a afectar nuestra capacidad de asombro, quizá como un escudo de protección para que los horrores no terminaran de acabarnos. Esta guerra cobró miles de vidas de campesinos, de militares, de defensores de derechos humanos. En suma, de colombianos.

Pero lo cierto es que no ha habido ningún gobierno en Colombia que en los últimos 30 años haya abandonado este propósito de encontrar la paz. La Constitución colombiana nos regalaba la paz como derecho supremo, y este clamor se convertía en la obligación de cada mandatario y de sus equipos de trabajo. Y pese a tantos esfuerzos, la paz parecía esquiva. Parecíamos condenados a no tener una segunda oportunidad.

Estos últimos cuatro años fueron determinantes gracias a un equipo negociador de excelentes calidades y gran trayectoria que dedicó sin tregua sus energías, su sensibilidad humana y sus años de experiencia para lograr este acuerdo, estas 297 páginas que buscan que la paz en Colombia llegue para quedarse, que sea estable y duradera, que por fin se disuelva de una vez y para siempre la dolorosa fórmula de política con armas.

La paz nos muestra su cara.

Para que ambas partes pudieran llegar a este acuerdo final, la ayuda de países amigos incondicionales fue fundamental. Permítanme darle las gracias de manera muy cálida a mis colegas, de los países garantes. Porque gracias a la generosidad y al profesionalismo de Noruega, Cuba, Chile y Venezuela, nosotros podemos estar juntos aquí, celebrando que Colombia pone hoy fin a esos años oscuros, y que hoy abre los brazos, con convicción, a su propósito de reconciliación, al trabajo en las soluciones que harán de nosotros un país más equitativo, más educado, más incluyente. Muchas gracias a sus gobiernos que siempre creyeron en esta salida negociada y pusieron a disposición de los negociadores sus capacidades que en varias ocasiones fueron vitales para destrabar el proceso.

Somos conscientes de que la implementación de los 6 puntos de los acuerdos nos va a exigir grandes esfuerzos como sociedad porque tenemos que atender muchos frentes de inversión social, reparación, justicia, verdad y normalización de la vida para millones de personas.

Tenemos grandes retos como país, y sobre todo como seres humanos, porque cada uno desde su orilla no puede ser menos que la responsabilidad histórica que el momento exige. Y aunque nadie está obligado a lo imposible, es cierto que este acuerdo busca garantizar los derechos consagrados en la Constitución de Colombia. Así que sabemos que tenemos el marco y gracias a este acuerdo ganamos el respaldo para hacer cumplir ese pacto social.

Asimismo, contamos con el respaldo y la solidaridad de muchos países alrededor del mundo, países que, como nuestros vecinos en la región, y saludo aquí a mis colegas de Perú y Ecuador, saben que esta paz tiene dividendos regionales en materia de seguridad, protección ambiental y prosperidad.

Yo me siento profundamente honrada con la posibilidad de estar aquí en Alemania, con ustedes, en este momento tan especial. Ser embajadora de Colombia aquí en Berlín es un privilegio porque ustedes, su gobierno y las organizaciones de su sociedad civil han sido unánimes en su respaldo a este proceso de paz, han apoyado la consecución de la paz, han venido trabajando para que Colombia saque adelante el proyecto país.

Llegué a Alemania hace cuatro semanas y de entrada acompañé a las delegaciones en las negociaciones intergubernamentales entre nuestros países. Y el proceso, así como el resultado, demuestran el nivel de confianza entre ambos países.

El nombramiento de Tom Koenigs, quien hoy junto con el Secretario de Estado Gill están en Cartagena y por eso no pueden acompañarnos, es un espaldarazo a las labores que se desprenden de la firma de este acuerdo de paz. Hoy se abren puertas para los jóvenes, para que se unan e imaginen, pero sobretodo vivan en un mejor país. En este proceso esos jóvenes van a formarse en países como Alemania, van a tener la oportunidad de aprender de la historia de la reconciliación después de la guerra, van a trabajar por un país más incluyente, con mejores capacidades en ciencia, tecnología e innovación. Porque a través de la educación tendremos la posibilidad de que la guerra no vuelva a repetirse.

De nuevo, señores y señoras del Ministerio de Asuntos Exteriores, gracias por su diplomacia para la paz. Hoy en especial a los dos ex-embajadores recientes, quienes vivieron y actuaron en favor de fortalecer las relaciones entre Colombia y Alemania, Jürgen Mertens y Günther Kniess.

Gracias al Ministerio de Cooperación y Desarrollo Económico y de la GIZ porque la cooperación técnica y financiera de Alemania tiene una impronta propia e importante en muchas regiones del país.

Gracias a los parlamentarios del Bundestag que con su declaración unánime del pasado mes de julio se reafirman y consolidan el apoyo a los esfuerzos que hace Colombia. Celebramos con júbilo esta moción y muestra de amistad.

Asimismo quiero agradecer el importante trabajo que adelantan las organizaciones de la sociedad civil alemana en Colombia: su trabajo de difusión e incidencia, de apoyo a las obras de la pastoral social, de fortalecimiento de los partidos políticos y de las estructuras democráticas permite que la sociedad civil en Colombia pueda crecer en su trabajo de darle voz a las comunidades. Hoy en día, por ejemplo, es maravilloso constatar que son las mujeres, los jóvenes, los estudiantes, y en general la sociedad civil la que ha tomado la bandera del Sí para el plebiscito del próximo domingo. Sentir el entusiasmo con el que la gente se organiza, analiza y discute el documento y trabaja por estar a la altura de lo que exige el momento es el fruto del trabajo coherente y de largo plazo.

Hace cinco años mi antecesor, Juan Mayr, sentó los cimientos para que Alemania y Colombia trabajen en proyectos de futuro en materia de educación, ciencia, tecnología e innovación. Hoy recojo estas banderas, convencida de que este camino con Alemania será decisivo para que los dividendos de la paz lleguen a todos los colombianos con trabajos de calidad y oportunidades, que apuntalen esa paz duradera y estable.

Así que los invito a que brinden conmigo, por ustedes y por nosotros, por este sueño que hoy vemos colombianos convertirse en realidad. Ese sueño se llama Colombia en Paz.

¡Salud!